

An illustration of a woman with dark hair floating face-up in the ocean. Her eyes are closed, and her expression is peaceful. The background is a vibrant sunset sky with shades of orange, pink, and red, transitioning into a blue and green sea. The overall style is soft and painterly.

TAMARA MOLINA

@XTAWIE

DONDE
NO PUEDES
ENCONTRARME

*Donde no puedas
encontrarme*

Tamara Molina

 matchstories

Prólogo

Tenía bien claro lo que iba a suceder esa noche, pero una parte de mí quería creer que me estaba equivocando. Dicen que la esperanza es lo último que se pierde, y en mi caso la poca que me quedaba se esfumó en cuanto lo vi llegar.

Se acercó cabizbajo, arrastrando los pies al andar y evitando que nuestras miradas se encontraran, hasta que la distancia entre nosotros se lo impidió. Levantando la comisura de sus labios, me dedicó una apenada sonrisa y yo le respondí con una igual de triste.

Nada de besos, nada de abrazos.

Me dolía, pero era lo mejor para los dos.

Sobre todo para mí.

La primera vez que me dejó creí que me moría, jamás me había dolido tanto el corazón. Juro que, mientras este se rompía, pude sentir cada uno de sus trocitos rasgarme el pecho por dentro. Recuerdo cómo le rogué entre sollozos que no me dejara, cómo le supliqué una y mil veces que volviéramos a intentarlo. Qué irónico, fui yo la que terminó pidiendo perdón, aun sabiendo que él era el detonante del problema.

Siempre consigue hacerme sentir la principal culpable de todo.

Aquella primera vez creí que mi mundo se desmoronaba, que sin él no era nada, que jamás volvería a encontrar a alguien que me quisiera como lo había hecho él. Pero pasadas unas semanas de nuestra dramática ruptura, ante mi sorpresa, apareció repentinamente en la puerta de mi casa, con una caja de bombones de supermercado en la mano y un «Te echo de menos» entre los labios.

Me pidió una segunda oportunidad y yo, desesperada, se la di. Sin

ser consciente de que, en ese preciso instante, me estaba adentrando en un círculo vicioso, del que ahora no sé cómo salir.

Pocos meses después, me volvió a dejar.

Retomamos la relación.

Me dejó de nuevo.

Volvimos.

En un arranque de valentía, lo dejé.

No tardé ni dos semanas en pedirle que volviera.

Volvimos.

Sorpresa, me volvió a dejar.

Esta era la sexta oportunidad que nos dábamos, y a la vista está que terminó en el baúl de las oportunidades fallidas, junto a todas las demás. Podría fingir que me sorprende, que pensaba que esta sería la oportunidad definitiva y que por fin todo iría bien, pero me estaría engañando a mí misma.

Tenía claro que volveríamos a encontrarnos en aquella situación tarde o temprano, porque siempre ocurre algo que lo desmorona todo. Siempre sucede algo que nos hace retroceder, que nos hace alejarnos.

He intentado esforzarme mucho, muchísimo, para que eso deje de ocurrir. He intentado ser la novia perfecta para él. Cuidarlo, mimarlo y darle todo lo que necesitara de mí para que pudiese ser feliz conmigo, igual que yo lo era con él, a pesar de tampoco ser perfecto, a pesar de sus sombras. Evitaba los problemas que podían surgir entre nosotros e incluso ignoraba los que sabía que estaban presentes con tal de poder seguir juntos, de poder seguir con él. Estar a su lado para mí era suficiente.

Hasta ahora.

Amo a Darek con todo mi corazón y me gustaría creer que es el hombre de mi vida. Hubo un tiempo en el que así lo sentía. Por eso he luchado tanto por nuestra relación, porque incluso a día de hoy, aun después de todo el daño que me ha causado, no concibo una vida sin él. Lo quiero, lo amo y lo necesito. Pero el amor a veces no es suficiente, por mucho que tengas para dar. Yo para Darek he tenido tanto amor que no ha sabido dónde guardarlo, así que, como siempre, ha decidido tomar el que le apetecía y deshacerse del resto hasta nuevo aviso, porque, cuando necesite más, siempre sabrá dónde encontrarme.

Me revienta admitirlo, pero, aunque estar con él sea lo que más deseo en mi vida, los deseos son solo eso, deseos. Hace mucho tiempo

que entendí que lo nuestro no tenía solución. Sabía que nunca tendríamos un final feliz, pero yo lo seguía buscando, aun sabiendo que con él nunca lo iba a encontrar.

A día de hoy, una pequeña parte de mí lo seguiría intentando, seguiría dejándose el alma por tratar de continuar junto a él. Pero me niego, esta vez no pienso volver a quedarme esperando a que vuelva. Estoy cansada de todo eso. No pienso continuar dejándome sangre, sudor y lágrimas en una relación que solo yo intento que no se hunda.

Porque he terminado ahogándome en ella.

Esta última vez no le rogué, no le lloré. En contra de mi afán por intentarlo con él una vez más, decidí escuchar sus supuestas razones por las que no quería continuar con la relación, sin rebatirle, sin pedirle más explicaciones, sin intentar convencerlo de nada, sin suplicarle más. Adopté una postura pasiva, inerte. Me negué a luchar por ello.

Por una cosa o por otra, siempre encuentra alguna razón para alejarse de mí. Por más que intente hacerlo todo bien, parece que nunca lo consigo. Porque, pese a que siempre vuelve, es cuestión de tiempo que se marche otra vez.

Mi mente y mi corazón están totalmente exhaustos.

¿Quiso irse de nuevo? No se lo impedí.

Aquella noche me habría gustado decirle muchas cosas, pero por primera vez decidí guardarlas para mí. Decidí rendirme. Había llegado a mi límite, no quería volver a permitirle hacer conmigo lo que quisiera. Manipularme como le diese la gana, para alejarse cuando le apeteciese y volver cuando le conviniese, sin repercusión alguna, porque sabía que siempre lo estaría esperando, que nunca me iría de su lado. Pero no iba a permitírselo esta vez.

No pienso permitírselo más.

Decidí que quería poner un punto final de una vez por todas. Lo que jamás me habría imaginado aquella noche es que hoy estaría aquí, haciendo la mayor insensatez que he hecho en mi vida, en un intento por alejarme de él y recuperar el control de mí misma.

Por momentos dudo de si estaré haciendo lo correcto. No soy una persona valiente, ni mucho menos una persona atrevida, así que nunca antes me había planteado llevar a cabo una locura tan grande como la que estoy a punto de cometer.

Pero siempre hay una primera vez para todo, ¿no?